

Mostein, Bodin, Binnet y otros millares de escritores que pudiéramos citar, y que fueron enemigos del catolicismo, enseñan la misma doctrina. Pero lo que más debe llamar la atención es que el mismo Home, respecto del cual no hay que abrigar sospechas, y que sin duda conocía algo de lo sobrenatural, sea siquiera por las estrechas relaciones que cultivó con los *espíritus*, estaba convencido de que Satanás era algo y ejercía alguna influencia sobre el mundo. Leed sus *Revelaciones*, si queréis una demostración. Nosotros nos contentamos con recordar el hecho que tuvo lugar en París durante el invierno de 1856 en la casa de la condesa L. Es el caso que Mr. Home arrojó una mirada súbita sobre un busto magnífico de mármol que tenía delante, y se mostró tan vivamente agitado que la condesa le preguntó la causa. "El hombre cuyo busto veis aquí, respondió el *medium*, está poseído por un demonio (3)." ¿Quereis más? Los mismos vuestros os traicionan.

(3) Home. *Revelat etc*, P, 141 149, Bizouard, *Obra citada* tomo 6.º P. 250,

CAPITULO XXVII.

SUMARIO.

La existencia de los demonios confirmada por los principios del moderno espiritismo.—Artificios de Satanás.—Demonios admitidos por Allan Kardec.—La diferencia entre estos y los que reconoce el catolicismo es solo aparente.—Se demuestra.—Los demonios de Allan Kardec son en realidad seres aparte y no las almas de los difuntos, como lo quiere persuadir.—Siendo el poder de aquellos espíritus superior al de estos, lo es también su sér.—Se deduce esto mismo de dos principios, base del espiritismo: *Los espíritus fueron criados buenos y sencillos; los espíritus nunca retrogradan.*—La perversidad de los espíritus de Allan Kardec se reconoce por el mismo, que no es transitoria, sino perpetua, y para siempre.

La existencia de los demonios se encuentra, además, confirmada, ¡cosa increíble! por los li-

bros y sistemas de los mismos espiritistas que la niegan, y principalmente por la historia del espiritismo.

Se conoce en esto la astucia del que los tiene cautivados. Satanás se oculta lo bastante para no infundir temores y ganar confianzas; pero no tanto que no puedan los que *tienen ojos y ven*, sorprender y adivinar por los rasgos de las varias fisonomías con que se enmascara, sus propias y originales facciones, los perfiles que más lo caracterizan. Engaña, pero no de tal suerte que sea imposible descubrir el engaño.

En efecto, si consultamos las obras del pontífice de la moderna Nigromancia, encontraremos en ellas formalmente reconocida la existencia de los demonios. Poco importa que no se les quiera dar precisamente este nombre. Nosotros no tenemos costumbre de disputar por *nombres*, toda cuestión de palabras será siempre una puerilidad, que no vale la pena ni merece distraer la atención de quien busca el fondo, no la superficie de las cosas, la sustancia, no los accidentes en que se la envuelve.

Allan Kardec, aunque parezca esto una paradoja, que tanto se empeña en demostrar contra los católicos, que Satanás y sus secuaces son seres alegóricos, es, ¡quién lo imaginara! el que

nos suministra las mas concluyentes pruebas de que aquellos son las realidades mas terribles. Llámense unos á esto falta de lógica, monumento de inconsecuencia; otros ignorancia, pequeñez de inteligencia ó de talento. En cuanto á nosotros, siempre veremos en las confesiones del *inspirado de los espíritus*, un hecho providencial obrado por Dios en favor de la verdad y en beneficio de la humanidad, un argumento que patentiza la ceguera que el príncipe de las tinieblas pone en los ojos de los que voluntariamente se le someten.

Desde luego Allan Kardec no rechaza absolutamente que haya seres que puedan llamarse demonios, sino únicamente en el sentido de que por tales se entiendan, como gratuitamente dice lo entienden los católicos, seres esencialmente perversos, malos por naturaleza. Los rechaza tambien en el sentido de que se les crea entidades distintas de las almas de los hombres; pero los admite, si se les iguala con estas y si no se considera su perversidad como esencial, ni su maldad como constitutiva de su naturaleza.

Y positivamente admite la existencia de unos espíritus que califica de *imperfectos, inferiores, impuros, malignos, etc.*, los que son caracterizados por sus *propensiones al mal, por su ignoran-*

cia, orgullo, egoísmo, y, en suma, por todas las malas pasiones que son la consecuencia de semejante índole y de tales sentimientos. Después de haberlos caracterizado así, de una manera general, dice; "No todos son esencialmente malos: algunos son más ligeros, inconsecuentes y maliciosos que propiamente malos. Los unos no hacen ni el bien ni el mal; pero por solo el hecho de no hacer el bien, denotan su inferioridad. Otros, por el contrario, se gozan en el mal, y experimentan grande satisfacción cuando se hallan en circunstancias de hacerlo.... Ellos ven la felicidad de los buenos, y esto les sirve de incesante tormento, porque sientan todas las angustias que pueden producir los celos y la envidia juntos. Conservan la memoria y la percepción de los sufrimientos de la vida del cuerpo, y esta impresión les es más penosa que la realidad, *Sufren, pues, verdaderamente*, tanto los males que los han atormentado, como los males con que han atormentado á los demás; y como *sufren largo tiempo, creen sufrir siempre; Dios, para castigarlos, quiere que lo crean así.*" (1) "Son inclinados al mal, prosigue el mismo escritor, y el mal es el objeto de sus preocupaciones.

1) *Le Livre des Esprits. Lib II, cap. 1, P. 43.*

Como espíritus, dan consejos perversos, encienden la discordia y la desconfianza; y para mejor engañar, se enmascaran de infinito número de modos."

"La palabra demonio, dice en la misma obra, debe entenderse de los *espíritus impuros*, que no son mejores que los designados con aquel nombre (1)."

Empero todavía este raro sistema de Allan Kardec aparece expuesto con más claridad en otra de sus obras: "El Cielo y el Infierno (2)."
"Segun el espiritismo, dice, ni los ángeles ni los demonios son seres aparte; la creación de los seres inteligentes es una. Unidos á cuerpos materiales constituyen á la humanidad que puebla la tierra y las otras esferas habitadas (?); desprendidos de estos cuerpos constituyen el mundo espiritual, ó de los espíritus que pueblan los espacios. Dios los ha criado perfectibles; les ha dado por objeto la perfección y la felicidad que es su consecuencia; pero no les ha dado la perfección; ha querido que la debiesen á su trabajo personal, á fin de que tuviesen este mérito. Des-

(1) *Allan Kardec. Obra y lugar citados, P. 56.*

(2) De esta obra está publicando la "Ilustración Espírita." un extracto.

de el instante de su formación, progresan, sea en el estado de encarnacion, sea en el estado espiritual: llegados al apogeo son espíritus puros ó ángeles, segun se les llama vulgarmente; de suerte que desde el embrión del sér inteligente hasta el ángel, hay una cadena no interrumpida de la que cada eslabón marca un grado en el progreso.

“Resuelta de aquí que existen espíritus en todos los grados de adelanto moral é intelectual, segun que estén en lo alto ó bajo ó en el medio de la escala. Los hay, por consiguiente, en todos los grados del saber y de la ignorancia, de bondad ó de maldad. En los rangos inferiores hay quienes son *profundamente inclinados al mal y que se complacen en él*. Se les puede llamar demonios, si se quiere, *porque son capaces de todas las maldades atribuidas á éstos* (1).”

Hé aquí confesada y reconocida la existencia de los demonios del modo más paladino, en la existencia averiguada por el espiritismo de esa multitud de *espíritus impuros* que pueblan los espacios; y de quienes no se teme decir que son

(1) *El Cielo y el infierno*. Extracto publicado por la “*Ilustracion Espírita*,” núm. 16, Octubre 1.º de 1872.

capaces de ~~de~~ *todas las maldades atribuidas á los demonios del catolicismo*.

Aparentemente no se diferencian los últimos de los primeros más que en dos cosas: en que estos no son *seres aparte*, ni creaciones especiales, sino que se confunden en naturaleza con las almas de los hombres, y fueron criados como ellos; y en que esa perversidad y profunda malicia que caracteriza todas sus acciones, y que ponen en juego para seducir, engañar y perder á los hombres, es transitoria.

Confesamos que en verdad los demonios que los católicos admitimos son seres aparte, de naturaleza más elevada y perfecta que las almas humanas, y que en la creacion son una especie tan diferente de los hombres, como éstos lo son de las bestias, las bestias de las plantas, y las plantas de las infinitas criaturas del reino mineral.

Reconozcamos de igual modo que nuestros demonios están definitiva, perpetuamente obstinados en el mal; de suerte que su perversidad y malicia no son transitorias, ni de siglos que pasan, sino de toda una eternidad que siempre permanece.

Pero la diferencia entre unos y otros es, como dijimos, aparente. Dejando á un lado la cor-

teza, y penetrando en el corazón del árbol *espirita*, no fijándonos en las palabras, sino estudiando los principios de la doctrina de la nueva magia, las apariencias cederán el puesto á la realidad, las sombras artificiales á la luz verdadera.

De manera que nuestra tarea consiste ahora en demostrar, que los espíritus malignos de Allan Kardec, por más que se intenta persuadir que no son seres aparte y distintos sustancialmente de las almas, por más que se afirma una y otra vez que su perversidad dejará de ser algun día y que su malicia existe solo temporal y *finitamente*, son, sin embargo, conforme á los principios del espiritismo, seres aparte y obstinados para siempre en el mal, como los demonios del catolicismo.

Así sucede, en efecto. Desde luego nada sería más fácil de demostrar; bastaría hacer comparación entre el poder de un espíritu y de una alma humana cualquiera; y nos veríamos precisados á reconocer en la escala de los espíritus, poderes y aptitudes varios, esencialmente diversos, que nos conducirían como de la mano á admitir idéntica variedad y diversidad de esencias en los seres mismos. La base de todo poder es el ser; y entre uno y otro métrica proporción. La

nada, que es la negación del ser, es también la negación absoluta de poder. Dios, que es la plenitud del ser, es la plenitud de poder, la infinita, la única y la verdadera Omnipotencia.

Las criaturas, que están entre Dios que las dió el ser y la nada de que fueron criadas, tienen tanto de poder como de ser; así que si el poder es esencialmente diverso, lo será el ser de igual y propia suerte.

Sin salir de las páginas escritas por Allan Kardec, podríamos poner en el más alto grado de evidencia que el poder de esas criaturas, de esos *espíritus* que habitan los espacios, es esencialmente diverso que el de los que pueblan la tierra; y por lo mismo que unos y otros son seres aparte y de naturaleza diferente.

¿Es capaz de producir el *medium* más poderoso y feliz en sus arrobamientos y manipulaciones, alguno de los muchos fenómenos prodigiosos, que en los tres órdenes de la naturaleza realizan esos moradores de los espacios? Los que, como Mesmer, Home y el Barón de Guldentubbé han puesto en asombro al mundo moderno, han andado escasos, y se hallan muy lejos de igualar su casi inagotable potencia. Además lo que aquellos *mediums* han podido, no ha sido

merced á una facultad inherente á su naturaleza, sino á una facultad de los *génios* por quienes son inspirados. Así lo confiesan á una voz los espiritistas que siguen las doctrinas de Allan Kardec y los espiritualistas que profesan las de Prierat.

Empero para demostrar esa diferencia esencial entre unos y otros espíritus, no es fuerza entrar en un estudio que tendria de ir más allá de los límites que nos hemos asignado. Nos basta y sobra deducir las consecuencias lógicas y naturales que se encierran en dos principios fundamentales del espiritismo. En ellos se encuentra encerrada, como el cuerpo humano en el embrión, y como la planta en la semilla, esa diferencia de naturaleza que buscamos.

He aquí los dos principios: 1º "Dios ha criado á todos los espíritus, sencillos é ignorantes (1)." 2º "Los espíritus pueden permanecer estacionarios; pero nunca retrogradar (2); ó en otros términos: "Están sometidos á la ley del progreso por su aptitud de progresar (3);" ó como se

(1) Allan Kardec *Le Livre des Esprits*. Lib 2º, c. 1, número 115.

(2) *Id.*, núm. 118.

(3) "El Cielo y el Infierno. Extracto de la "Ilustracion Espirita," núm. 16, Octubre 10 de 1872.

dice en el *Credo* de los espiritistas del *Círculo de la Luz*: "Cree (el espiritista) que el espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevar; se ó detenerse en gerarquía, segun su albedrío; pero no puede retroceder ni sufrir una retrocreación, es decir, no puede transformar su esencia en otra inferior (3)."

Supuestos estos dos principios, y también supuesta la indisputable existencia de esos *espíritus inferiores* que rodean el mundo y se comunican con él, es menester confesar que estos son seres aparte, creaciones especiales y de diversa naturaleza que las almas de los hombres.

Si todos los espíritus han sido criados sencillos y buenos, en lo que caminamos conformes con nuestros adversarios, pues *Dios vió todas las cosas que habia hecho, y eran en gran manera buenas* (4); si por otra parte los espíritus tienen que seguir la ley del progreso, y de hecho nunca retrogradan, los *espíritus inferiores* que no son un mito, sino la realidad más explorada á los ojos del Espiritismo, no son del número de

(3) *Credo religioso y filosófico de la Sociedad espirita central de la República mexicana, publicado en 12 de Agosto de 1872.*

(4) *Gén.* I. 31.

aquellos espíritus que, criados sencillos y buenos, progresan más ó ménos lentamente, sin retrogradar jamas. Luego pertenecen á otra familia, en la que el retroceso es posible, en la que el progreso ó la marcha hácia la perfeccion no es una necesidad; luego son seres aparte.

Para que aparezca más clara esta induccion rigorosamente lógica de los principios de nuestros adversarios, materialicemos un tanto las cosas, considerando á un espíritu recientemente criado, resuelto ya á obrar en el sentido en que pueda hacerlo. Bien; él es sencillo y bueno, porque bueno y sencillo le criaron, ¿cómo se torna, preguntamos nosotros, en malicioso, malévolo y maléfico juntamente? Queriendo y haciendo el mal, se nos responderá. Perfectamente; pero una pequeña dificultad se interpone que impide la suposicion de que puedan querer y hacer el mal; dificultad que no existe para los católicos, que siempre han entendido y entienden que las criaturas dotadas de libertad pueden elegir y practicar lo bueno ó lo malo, sin que se sigan absurdos ni contrasentidos; mas dificultad que es invencible para los espiritistas que sostienen que los espíritus criados buenos y sencillos, si bien pueden y deben progresar, nunca pueden retrogradar, ni de hecho retrogradan

Y hacer el mal es retrogradar, porque hacer el mal es alejarse de la perfeccion. De aquí es que Allan Kardec y los que profesan su doctrina, llaman á los *espíritus inferiores* que hacen el mal, *espíritus imperfectos*; y entre estos mismos establecen una escala gerárquica, segun es la malicia y maldades de cada uno. (1).

Resulta, pues, que para que un espíritu criado sencillo y bueno, se torne en malicioso y maléfico, es fuerza que haga el mal; y para hacer el mal, es menester que retrograde,

De suerte que una de dos cosas: ó esos *espíritus imperfectos*, cuya existencia reconoce el espiritismo, no son del número de los que fueron criados buenos y sencillos, y entónces son seres aparte, creaciones especiales y diferentes de las almas de los hombres, ó los espíritus pueden retrogradar y de hecho retrogradan en el camino de la perfeccion: y en este caso la teoría espírita descansa sobre base falsa, y por lo mismo es errónea.

Y en ambos supuestos resplandece la verdad de la doctrina católica acerca de los demonios, á quienes considera como *seres aparte, como crea-*

(1) Léase bien todo el libro 2.^o de la obra citada de Allan Kardec,

ciones especiales esencialmente diversas de las almas humanas; y de quienes afirma, no solo que pudieron retrogradar, sino que de facto retrogradaron.

El hecho de que algunos espíritus retrogradan, supone la aptitud de retrogradar, y esta importa, según los espiritistas un *cambio de esencia*, una *retrocreacion*, que siendo imposible y absurda, como lo reconocen ellos mismos, fuerza es suponer, no un *cambio de esencia*, porque es imposible, sino una *esencia diferente* que no repugna; no una *retrocreacion*, porque es absurda, sino una *creacion especial* que se conforma con la divina sabiduría. “El espíritu, se asienta en el artículo del *Credo* antes citado, no puede retroceder ni sufrir una *retrocreacion*, es decir, no puede transformarse su *esencia* en otra inferior.” Volvemos á transcribir estas palabras, para que no se crea que las violentamos y las interpretamos á nuestro modo.

Falta demostrar que, siguiendo los principios asentados por Allan Kardec, la perversidad y malicia de los *espíritus inferiores* no es transitoria, como en varios lugares lo asegura, sino perpetua y para siempre.

Con el fin de simplificar desentendámonos de multitud de pasajes, en que se reconoce la impo-

sibilidad en que se hallan los *espíritus inferiores* de hacer alguna vez el bien y de dejar de hacer el mal. Nos bastan estas palabras que leemos en la obra “El Cielo y el Infierno,” publicada en extracto por la “*Ilustracion Espírita*” en la parte en que se propone explicar lo que son los *demonios según el espiritismo*. (1) Hé aquí las palabras: “*Están (los espíritus imperfectos ó los demonios) sometidos á la ley del progreso, por su aptitud de progresar; pero no progresan á su pesar.*” *No progresan á su pesar*; no progresan aunque lo quieran, ¿qué significa esto? Traduzcamos el pensamiento que se oculta en esas cortas palabras que la verdad ha arrancado de los labios de sus enemigos.

No progresan á su pesar, es decir, aunque tengan voluntad, no pueden caminar ni acercarse á la perfeccion; aunque deseen, no pueden; no se resuelven á hacer el bien. *No progresan á su pesar*, es decir, no dejarán de ser alguna vez *espíritus imperfectos*, nunca los abandonará su malicia y perversidad. *No progresan á su pesar*, es decir, están sufriendo las consecuencias de una pena, viven irrevocablemente obstinados en el mal.

(2) “*La Ilustracion Espírita*” núm 16, Octubre 1.º de 1872.